



12 de Octubre de 2014 XXVIII Domingo de Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Lectura del santo evangelio según San Mateo 22:1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda. “Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.” Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?” El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.”

Comentario breve:

La parábola del banquete, tomada del evangelio de Mateo, es la acompañante de la parábola de la vid que escuchamos el domingo pasado. Ambas son dirigidas ‘los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo’ con quien Jesús no está de acuerdo y que, como líderes, cargaban gran responsabilidad en reconocer las iniciativas de Dios y de su gracia entre ellos. En ambas parábolas hay una inhabilidad de los personajes de responder a lo que Dios estaba obrando ellos. En ambas parábolas hay advertencias de que si no responden a la invitación de Dios aceptando la nueva obra de Dios, otros responderán – mientras que ellos mismos se quedarán sin participar en el plan de divino que se desarrolla. Las imágenes son vividas: en el texto increíble bello de Isaías, Dios promete ‘destruir la muerte para siempre...secar las lágrimas de toda cara’ de los pueblos de toda nación. Es una visión universal de sanación y de la restauración del paraíso, vívidamente simbolizada por la ‘gran fiesta en el monte del Señor’. El salmo 23 evoca la imagen del pastor que generosamente prepara un rico banquete para su rebaño. Y Pablo sabe por su propia experiencia de que Dios es capaz de “proveer a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.” ¡Quién puede rechazar tan generosa invitación! La parábola de Jesús indica de que nuestras razones por no responder a la gracia de Dios son mayormente excusas: no reconocemos el valor del banquete al que somos llamados, que con tanto afán y amor se nos prepara, y de que tal manera nos satisfará y colmará de gozo abundante. Y aun cuando respondemos necesitamos de verdaderamente valorar el hecho de que hemos sido tan libremente invitados, y reconocer el gran valor del don que se nos ha dado con tan generoso amor. Como el que respondió pero llegó vestido inapropiadamente, porque no pensó mucho de la grandeza a la cual fue llamado, cada persona que responde a la gracia de Dios debe de hacerlo con sincera gratitud de corazón y valorando el don recibido. Como Isaías somos llamados a poner nuestra esperanza y a regocijarnos por lo que Dios cumplirá; como el salmista hemos de poner confiadamente nuestra confianza en el cuidado abundante y generoso de Dios el Pastor; como Pablo hemos de depender en la providencia divina en las situaciones más difíciles; y como los invitados de la parábola de Jesús hemos de responder de corazón al banquete de gracia divina que nos viene *en persona*...en Jesús. Ninguna razón o excusa debe impedirnos a responder con audaz fe, esperanza y amor.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Solamente Dios trae la plenitud de la sanación a las naciones y trae a fruición la salvación de toda creación. En Jesús, la salvación de que viene de Dios es realizada.
- Todos somos invitados al reino, pero no todos respondemos. Pero hemos de responder por las razones correctas y hemos de hacerlo con gran gratitud por lo que Dios ha obrado en nuestras vidas.
- Cada cristiano tiene la misión de anunciar el evangelio y llevar a muchos la invitación amorosa de Dios para entrar en su reino.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo soy signo de la esperanza que Dios renovará todas las cosas? ¿Cómo traigo la esperanza en las vidas de las personas que necesitan verdadera esperanza?
- ¿Cuándo le dí gracias a Dios por lo que ha obrado en mí por Jesucristo? La palabra ‘eucaristía’ significa ‘acción de gracias’; que cada liturgia sea un momento especial de profunda gratitud: “¿Cómo le pagare al Señor por todo el bien que ha hecho por mí? Levantare la copa de la salvación y proclamare el nombre del Señor. Cumpliré mi votos al Señor en presencia de todo su pueblo” (Salmo 116:12-14).
- ¿Cómo soy misionero del evangelio de Jesucristo en mi familia, comunidad, parroquia, sociedad?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 541-42